

# **El portaaviones que cambia el tablero del Caribe**

Tiempo de lectura: 2 min.

[Antonio de la Cruz](#)

Hay movimientos militares que pasan desapercibidos. Y hay otros que reconfiguran el tablero de poder. La decisión de Estados Unidos de enviar el portaaviones nuclear USS Gerald R. Ford al mar Caribe pertenece a esta segunda categoría.

No se trata de una operación naval más. Es una señal firme, calculada y profundamente política.

El Ford es el portaaviones más moderno y poderoso del planeta. Puede transportar cerca de 90 aeronaves y lanzar 50% más misiones que los portaaviones tradicionales. Su sola presencia es un recordatorio de que Estados Unidos mantiene la capacidad de proyectar fuerza en cualquier región del mundo... y a cualquier costo.

¿Por qué ahora y por qué al Caribe?

Porque Washington considera que el crimen organizado global ya no es solo un problema de seguridad interna. Es un sistema político que amenaza la estabilidad del continente.

En los últimos años, el narcotráfico dejó de ser únicamente una actividad delictiva para convertirse en una estructura de poder transnacional, protegida por Estados y conectada con actores hostiles a la seguridad de la región.

El despliegue del Ford envía un mensaje claro, particularmente a Caracas y Bogotá.

El régimen de Nicolás Maduro y la administración de Gustavo Petro han permitido la expansión de redes criminales, alianzas con grupos armados y la penetración del narcotráfico en instituciones estatales.

Para Estados Unidos, esto ya no es un asunto bilateral: es una amenaza hemisférica.

El Ford llega respaldado por el ala aérea Carrier Air Wing 8, equipada con cazas Super Hornet capaces de ejecutar desde operaciones defensivas hasta ataques de precisión contra objetivos estratégicos.

Y con aviones de guerra electrónica EA-18G Growler, que pueden dejar a un adversario “ciego” en cuestión de minutos al bloquear sus radares y comunicaciones.

Es decir: si Estados Unidos decidiera actuar, tiene el poder para hacerlo con rapidez, eficacia y precisión.

¿Significa esto que habrá una intervención militar? No necesariamente.

La presencia del Ford funciona primero como disuasión: una forma de recordarle a quienes se han beneficiado del narcotráfico que el tiempo de la impunidad geopolítica se está acabando.

Pero también es una advertencia:

si el crimen utiliza al Estado para expandirse, Estados Unidos está dispuesto a responder no solo con sanciones o diplomacia, sino con fuerza.

El despliegue del USS Gerald R. Ford cambia el equilibrio político y militar del Caribe.

No es un acto simbólico: es una línea roja.

Y en geopolítica, las líneas rojas no se anuncian para ignorarlas. Se anuncian para que nadie se atreva a cruzarlas.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)